

El rezo del Rosario

Rebeca Reynaud

La Virgen es la mujer que posee todo lo que la sabiduría y omnipotencia de Dios puede dar a una criatura: tanto cuanto es posible recibir en el orden natural y sobrenatural. La que fue escogida para ser la Madre de Dios hecho hombre, recibió todas las bendiciones y toda la protección divina.

En varias apariciones, la Virgen ha pedido que recemos el Rosario a diario pues es el arma con la que se vence al maligno. El Rosario es un arma poderosa para derrotar al enemigo porque le recuerda paso a paso lo que causó su derrota. Le recuerda diez veces a María en cada misterio, lo cual es la peor tortura para él. El Rosario es como una tapia o muro y cada Avemaría es un palito de esa tapia. El rezo de cada misterio es una puerta que se cierra al abismo y se abre a la ciudad de la luz, la Nueva Jerusalén. Para entrar a la tapia necesitamos reconocer los pecados y arrepentirnos. Cada palito que se levante ha de estar bien parado, para ello se debe tener perfecta atención en lo que se está haciendo. Si se entra dentro de ese cerco, durante ese día de luz Satanás no nos puede tocar, y todo lo que se encierre dentro de ese Rosario está protegido.

Cuando una persona reza el Rosario, está cercando a toda su familia con él, está protegiendo a sus hijos y a las generaciones por venir, y esas bendiciones se mantienen.

Un Rosario bien rezado es un territorio de luz para esa persona y para los que transiten en su territorio. Cuando se reza bien el Rosario se entra en el misterio de la sangre de Cristo y, al entrar en ese misterio, nuestra sangre circula con la sangre del Señor.

El Rosario es un modo de venerar a la Virgen María, es una adoración a Dios y una derrota al diablo; es humildad. Todo lo que la Virgen hace por nosotros es invisible y nunca nos lo reclama. Estamos viviendo el estado espiritual más oscuro de la historia de la humanidad porque es cuando hay más pecado, más maldad, pero también el bien crece. Es un tiempo en el que vivimos las manifestaciones más extraordinarias de María. No estamos viviendo su silencio. Está presente en la historia en una abundancia gigantesca, a esto se le llama los océanos de María, por esta razón abunda la gracia, porque abunda el pecado. Cada vez estamos más cerca del regreso del Señor. Santa María es la Madre de gracia que protege a todas las almas que navegan por este destierro hacia Jesús.

El mensaje de María es "conviértete ya, cambia ya, no mañana". María es reina de la milicia celestial y terrena.

¿Por qué el Santo Rosario es tan eficaz? Porque es una oración sencilla, humilde y, a través de ella, la Virgen nos forma espiritualmente en la sencillez de corazón. Stefan Gobbi dice: *Hoy Satanás logra conquistar casi todo con la soberbia y la rebelión contra Dios, y tiene terror a los que siguen a la Madre de Dios por el camino de la pequeñez y la humildad. Mientras los grandes desprecian esta oración, la recitan con amor los que luchan por ser humildes y fieles al Señor.*

El primer problema que encontramos es la pereza, luego la frivolidad, la sensualidad, la soberbia... La Virgen puede derribar todas esas dificultades. Cuando parece que nos topamos con pared, Ella vence. Ante este mundo que se desanima tan fácilmente y que tiene muchos problemas que parecen imposibles de solucionar, ¡Ella va a vencer! Apoyémonos en el amor que la Virgen nos tiene, que no tiene comparación con el amor de las madres de esta tierra, que ya es grande.

Un sabihondo en el tren.- Un joven universitario se sentó en el tren frente a un señor de edad, que devotamente pasaba las cuentas del rosario. El muchacho, con la arrogancia de los pocos años y la pedantería de la ignorancia, le dice: "Parece mentira que todavía cree usted en esas antiguallas...". "Así es. ¿Tú no?", le respondió el anciano. "¡Yo! –dice el estudiante lanzando una estrepitosa carcajada–. Créame: tire ese rosario por la ventanilla y aprenda lo que dice la ciencia". "¿La ciencia? –pregunta el anciano con sorpresa–. No lo entiendo así. ¿Tal vez tú podrías explicármelo?".

"Déme su dirección –replica el muchacho, haciéndose el importante y en tono protector–, que le puedo mandar algunos libros que le podrán ilustrar". El anciano saca de su cartera una tarjeta de visita y se la alarga al estudiante, que lee asombrado: "Louis Pasteur. Instituto de Investigaciones Científicas de París". El pobre estudiante se sonrojó y no sabía dónde meterse. Se había ofrecido a instruir en la ciencia al que, descubriendo la vacuna antirrábica, había prestado, precisamente con su ciencia, uno de los mayores servicios a la humanidad. Pasteur, el gran sabio que tanto bien hizo a los hombres, no ocultó nunca su fe ni su devoción a la Virgen. Y es que tenía, como sabio, una gran personalidad y se consideraba consciente y responsable de sus convicciones religiosas. (Interrogantes.net).

En **China**, el Obispo Jia Zhi Guo, dirige la diócesis de Zhengding en la provincia de Hebei, y en una entrevista reafirmó su lealtad a la Iglesia Católica Romana. Para los laicos que luchan por el futuro de su religión, él les dice que la prioridad es su santidad personal: "Recuerden, sólo si no se busca el interés personal, tendrán éxito... Oren en la mañana y en la noche, y el Rosario diariamente, para purificarse y para que Dios los pueda usar como instrumentos". Luego los instruye para que conserven la serenidad porque el peso del drama que vive la Iglesia católica en China pertenece a Dios. "El hombre puede hacer una cosa u otra, pero al final, el trabajo será terminado por Dios". Lo que a ellos les toca, dice, es preservar intacta la fe católica. "Los hombres olvidan con frecuencia que Dios está activo y participa en la historia humana, y si ha permitido que el gobierno comunista haya tomado el poder en China es por algo". Finalmente él afirma que será fiel a la fe de sus padres y, a la vez, fiel al gobierno en lo referente a temas políticos y seculares, mientras no interfieran con la fe.

Benedicto XVI escribe: "Dos de las más ricas y fecundas plegarias del cristianismo, que conducen siempre a la gran corriente eucarística (son): el *Viacrucis* y el *Rosario*. Si hoy nos encontramos expuestos de un modo tan insidioso a la seducción de prácticas religiosas asiáticas, se debe al hecho de haber abandonado estas plegarias" (Ratzinger, *Informe sobre la fe*, BAC Popular, p. 147).

Pío XI (1937) dice que "el Rosario ocupa el primer puesto entre las devociones en honor de la Virgen y que sirve para progresar en la fe, la esperanza y la caridad".

En 1978 el Papa **Juan Pablo II** sorprendió al mundo, poco después de ser elegido Pontífice, con esta frase en la Plaza de San Pedro: "Mi oración preferida es el Rosario", y luego en muchísimas ocasiones fue recomendando esta hermosa práctica de piedad. Suyas son las siguientes exclamaciones: "El Rosario es una escalera para subir al cielo"(29 de octubre 1979) "El Rosario nos proporciona dos alas para elevarnos en la vida espiritual: la oración mental y la oración vocal" (29 de abril 1979). "Es la oración más sencilla a la Virgen , pero la más llena de contenidos bíblicos"(21 de octubre 1979). Cuando fue en peregrinación al santuario de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, Juan Pablo II hizo allá un bellissimo sermón en el dijo: "El Rosario es nuestra oración predilecta. Cuando la rezamos, está la Sma. Virgen rezando con nosotros. En el rosario hacemos lo que hacía María, meditamos en nuestro corazón los misterios de Cristo" (Lc. 2, 19).

Juan Pablo II dice: El Rosario nos lleva a mirar a Cristo con los ojos de La Santísima Virgen : "recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje" (JP II, Litt. apost. *Rosarium Virginis Mariae*, 16-X-2002, n. 11).

Marino Restrepo, el colombiano que fue secuestrado y allí se convirtió por una especial ayuda de Dios, cuenta: "Yo no sabía que quien no tiene a María es un huérfano espiritual y no hay orfandad más grande que esa".